

San Rosendo: su individualidad, devociones y parangones en el arte gallego. De 1500 a la actualidad*

JOSÉ MANUEL GARCÍA IGLESIAS

I. LA INDIVIDUALIDAD DE SAN ROSENDO (907-977)

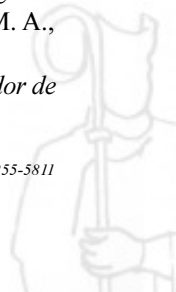
El arte gallego se ha ocupado, en la Edad Moderna, de plasmar la identidad de San Rosendo como figura con singular historia¹. El tema de sus orígenes ilustres no es, en este caso, una cuestión menor; tanto es así que es motivo habitual en aquellos repertorios que se ocupan del Santo. Así cuando se sintetiza su vida en cuatro temas en la urna relicario que guarda sus huesos en Celanova se hace alusión a este asunto al que siguen otros relativos a su bautismo, la misa de los ángeles y el milagro de los albañiles muertos².

También -a la hora de buscar, para el guardapolvo del coro catedralicio compostelano, una escena complementaria a la presencia de su representación, a cuerpo entero, sobre el nivel superior del coro de la catedral compostelana- el tema

* Trabajo realizado en el marco del proyecto MICIIN HAR 2011-22899. Encuentros, intercambios y presencias en Galicia entre los siglos XVI y XX», financiado por el Ministerio de Innovación y Ciencia.», del Grupo de Investigación «Iacobus (GI-1907). Proyectos y estudios sobre patrimonio cultural».

¹ Son estudios de referencia, en este sentido: GONZÁLEZ GARCÍA, M. A., «San Rosendo de Mondoñedo y Celanova», en PÉREZ LÓPEZ, S. L. (coord.), *Facendo memoria de San Rosendo*, Mondoñedo-Ferrol, 2007, pp. 229-344; GONZÁLEZ LOPO, D. L., «San Rosendo: de santo admirable a santo imitable. Un análisis comparativo de hagiografía medieval y barroca», *Rudesindus*, 1 (2007), pp. 17-44; GONZÁLEZ LOPO, D. L., «La figura de San Rosendo, a través del tiempo: de santo a símbolo», en *Rudesindus «San Rosendo, Su tiempo y su legado»* (Congreso Internacional), Santiago de Compostela, 2009, pp. 349-358; GONZÁLEZ GARCÍA, M. A., «Addenda a la iconografía de San Rosendo», *Rudesindus*, 7 (2011), pp. 241-254.

² GONZÁLEZ GARCÍA, M. A., «Arte en el monasterio», en PASTOR, V. (dir.), *San Salvador de Celanova*, León, 2001, pp. 110-111.



seleccionado, para tal lugar, no fue otro que el anuncio del nacimiento de San Rosendo, apareciéndose San Miguel a Santa Ilduara, de muy ilustre familia³.

El relato de la vida de Rosendo va a tener un desarrollo importante en la sillería de Celanova, ocupando su biografía catorce tablas, sobre otros tantos sitiales de su parte inferior. Los motivos representados son: el anuncio de su nacimiento, el bautismo, como obispo en la sede de Dumio, la imposición del hábito, luchando con normandos y sarracenos, la predicción de la muerte del abad Franquila, como abad de Celanova, la gestión monástica, la visita a Santa Senorina, la misa de los ángeles, la visión de la muerte de la reina Aragonta, el anuncio de su propia muerte y el testamento y su muerte⁴. El que se pongan tales momentos de su vida, enfrente de otros tantos relativos a la propia de San Benito⁵, supone, por otra parte, una significativa muestra de la insigne relevancia que se le otorga en este convento benedictino. Y es que si Benito es en quien asienta sus raíces la propia Orden, es Rosendo quien funda este centro benedictino.

El anuncio del nacimiento de Rosendo también se muestra en el retablo del que es titular el Santo en la nave sur del monasterio de Celanova; la traza se vincula a Fray Benito y se data en 1728⁶. El vínculo que tiene este altar con las reliquias de Santa Ilduara, su madre, contribuye, en este caso, a justificar la presencia de dicha temática.

³ GARCÍA ÁLVAREZ, M. R., «Alfonso VI y la familia de San Rosendo», *Museo de Pontevedra*, 10 (1956), pp. 45-61; GARCÍA ÁLVAREZ, M. R., «Ilduara Eriz, madre de San Rosendo», *Boletín de la Comisión de Monumentos Histórico-artísticos de Lugo*, 49-52 (1958-1959), pp. 217-232; SÁEZ E., «Los ascendentes de S. Rosendo», *Hispania*, 8 (1998), pp. 3-76, 179-238; GARCÍA ÁLVAREZ, R., «Gutier e Ilduara, padres de San Rosendo», *Boletín Auriense*, 7 (1977), pp. 3-40; PALLARES MÉNDEZ, M. C., *Ilduara, una aristócrata del siglo X*, A Coruña, 1989; CARRIEDO TEJEDO, M., «La familia de San Rosendo», en PÉREZ LÓPEZ, S. L. (coord.), *Facendo memoria...*, pp. 103-125; PALLARES MÉNDEZ, M. C., «Ilduara Eriz, cofundadora do mosteiro familiar de Celanova», en SINGUL, F. (dir.), *Rudesindus, O legado do santo*, Santiago de Compostela, 2007, pp. 64-8; MÉNDEZ PÉREZ, J. «¿Familiares de San Rosendo en la fundación de San Salvador de Chantada? Ero Ordóñez versus Ero Fernández», *Rudesindus*, 3 (2008), pp. 107-146.

⁴ MARTÍN GONZÁLEZ, J. J., *Silleries de Coro*, Vigo, 1964, pp. 40-44; ROSENDE VALDÉS, A. A., *La sillería de coro barroca de San Salvador de Celanova*, Santiago de Compostela, 1986, pp. 41-72.

⁵ ROSENDE VALDÉS, A. A., *La sillería de coro barroca...*, pp. 19-40.

⁶ GONZÁLEZ GARCÍA, M. A., «Arte en el monasterio ...», p. 127; COTELO FELIPEZ, M., «Os retablos lateris da igrexa de Celanova. Apuntamentos para unha lectura artística e cultural», en SINGUL, F. (dir.), *Rudesindus, O legado ...*, pp. 315-317; GONZÁLEZ GARCÍA, M. A., «El retablo de San Rosendo en la iglesia monasterial de Samos», *Rudesindus*, 2 (2007), pp. 179-187; PIÑEIRO FEIJOO, A., GONZÁLEZ GARCÍA, M. A., *Celanova. Monasterio de San Salvador Ourense*, León, 2007, p. 72.

Puede verse, igualmente, una síntesis relativa a la vida de San Rosendo en uno de los retablos del monasterio de San Xián de Samos⁷, dedicado al Santo y relacionado, en su traza, con Miguel Ferro Caaveiro⁸. Cuenta, en concreto, con tres relieves. En la parte alta y central puede verse la escena del anuncio del nacimiento de Rosendo mostrándose, además, en la misma composición, como, previamente, su madre le pidió al Salvador quedarse embarazada. Ya en una parte baja, en el lado derecho, se muestra la imposición del hábito a San Rosendo y, en la otra parte, su muerte y testamento. Esta obra escultórica ha sido puesta en relación con José Ferreiro⁹.

El monasterio de Vilanova de Lourenzá, a través de una serie de pinturas, hace honor a los milagros de Rosendo por medio de unas tablas muy probablemente pintadas por un monje del mismo¹⁰. Por otra parte, también desde la pintura, en un ciclo debido a Gregorio Ferro, se incluye, en la sacristía de Celanova, a Rosendo, como parte de una galería de retratos relativos a su propia familia, en la que se nos muestra, a sus padres y hermanos -don Gutierre Menéndez, santa Ilduara, Froila, Munio y Hermesinda (falta Adosinda)¹¹.

También al pintor Gregorio Ferro se le deben las composiciones -convertidas en 1799 en una estampa, por Juan Moreno Tejada- en las que puede verse a Rosendo, en la principal, acompañado de seis escenas de su vida - Anuncio del nacimiento, Milagro de la Pila Bautismal, Imposición de la Cogulla, Defendiendo a Galicia contra los normandos, Milagro de los obreros caídos del tejado y Muerte del Santo-; se trata de una obra encargada por fray Mauro Campo Osorio (1797-1801)¹², abad de Celanova¹³.

⁷ GONZÁLEZ GARCÍA, M. A., «El retablo de San Rosendo en la iglesia monasterial de Samos», *Rudesindus*, 2 (2007), pp. 179-187.

⁸ LÓPEZ VÁZQUEZ, J. M. B., «Os retablos neoclásicos do mosteiro de Samos», en FOLGAR DE LA CALLE, M. C., GOY DIZ, A. (dir.), *San Xulián de Samos. Historia e arte nun Mosteiro*, Santiago de Compostela, p. 231.

⁹ LÓPEZ VÁZQUEZ, J. M. B., «Os retablos neoclásicos...», pp. 231-234.

¹⁰ GARCÍA IGLESIAS, J. M., «La vida de San Rosendo en la pintura de Villanueva de Lorenzana», *Boletín Auriense*, 7 (1977), pp. 39-54; FERNÁNDEZ CASTIÑEIRAS, E., MONTERROSO MONTERO, J. M., «Ausculpta, o fillo.... Orden, mensaje y devoción. Estudio sobre La pintura gallega de los siglos XVII y XVIII», en LÓPEZ VÁZQUEZ, J. M. B. (coord.), *Opus monasticorum. Patrimonio, Arte, Historia y Orden*, Santiago de Compostela, 2005, pp. 312-313.

¹¹ FERNÁNDEZ CASTIÑEIRAS, E., LÓPEZ VÁZQUEZ, J. M. B., *Gregorio Ferro. Pintor de Boqueixón*, Boqueixón, 2002, pp. 86-120; FERNÁNDEZ CASTIÑEIRAS, E., MONTERROSO MONTERO, J. M., «Ausculpta, o fillo....», pp. 315-324; GONZÁLEZ GARCÍA, M. A., «Arte en el monasterio»..., p. 169; BARRIOCANAL LÓPEZ, Y., «Pintura monástica e imaxes de san Rosendo no mosteiro de Celanova, do Barroco ao Neoclásico. Historia dunha triste perda patrimonial», en SINGUL, F. (dir.), *Rudesindus, O legado...*, pp. 335-351.

¹² ZARAGOZA I PASCUAL, E., «Abadologio del Monasterio de San Salvador de Celanova (siglos IX-XIX)», *Compostellanum*, 45, 1-2 (2000), p. 98.

¹³ GONZÁLEZ GARCÍA, M. A., «Arte en el monasterio»..., p. 169; GONZÁLEZ GARCÍA, M. A., «San Rosendo...», pp. 247, 335-337.



El culto a su individualidad tiene, por otra parte, un testimonio muy especial, en la serie de reliquias que, del mismo, están dispuestas, en magníficos relicarios, en diferentes lugares¹⁴; así sucede en Celanova¹⁵, Mondoñedo¹⁶, Santiago de Compostela¹⁷ y Ourense¹⁸. Además también guarda su memoria una alba conservada en el Santuario de Nuestra Señora de las Nieves (A Capela, A Coruña) y procedente de la iglesia monacal de Caaveiro¹⁹. La vida de San Rosendo se encuentra vinculada, por otra parte, a distintos lugares a relacionar con él – Santo Tirso, Portomarín, Caaveiro, San Martín de Mondoñedo, Iria, Santiago de Compostela Celanova . . . -.

La historiografía se ha encargado, por otra parte, de fijar la imagen del santo a lo largo del tiempo, ya desde la Edad Media²⁰ y con un tratamiento notable en la Edad Moderna²¹, siendo especialmente valorado por los estudiosos tanto hispanos como

¹⁴ Véase ARAUJO IGLESIAS, M. A., *San Rosendo, Bispo e Fundador*, Celanova, 1999, pp. 148-157.

¹⁵ GONZÁLEZ GARCÍA, M. A., PEREIRA SOTO, M. A., «El relicario de la iglesia conventual del monasterio de Celanova», *Porta da Aira*, 8 (1997-1998), pp. 38-39, 50; GONZÁLEZ GARCÍA, M. A., «Reliquias e relicarios de Ourense», en GARCÍA IGLESIAS, J. M. (dir.), *En olor de Santidade. Relicarios de Galicia*, Santiago de Compostela, 2004, pp. 359-360, 363-364; GONZÁLEZ GARCÍA, M. A., «Relicario da queixada de San Rosendo», en GARCÍA IGLESIAS, J. M. (dir.), *En olor...*, pp. 498-500; GONZÁLEZ GARCÍA, M. A., «Relicario de San Rosendo», en GARCÍA IGLESIAS, J. M. (dir.), *En olor...*, pp. 500-501; GONZÁLEZ GARCÍA, M. A., «Esplendor e memoria: a ourivería do relicario de Celanova», en SINGUL, F. (dir.), *Rudesindus, A terra e o templo*, Santiago de Compostela, 2007, pp. 357-361, 367.

¹⁶ CAL PARDO, E., «Reliquias e relicarios na diocese de Mondoñedo», en GARCÍA IGLESIAS, J. M. (dir.), *En olor...*, pp. 321-324; GONZÁLEZ GARCÍA, M. A., «Reliquia de San Rosendo», en GARCÍA IGLESIAS, J. M. (dir.), *En olor...*, pp. 504-505.

¹⁷ BARRAL IGLESIAS, A., «Reliquias e relicarios na arquidiocese de Santiago», en GARCÍA IGLESIAS, J. M. (dir.), *En olor...*, p. 317; BARRAL IGLESIAS, A., «Relicario de San Rosendo», en GARCÍA IGLESIAS, J. M. (dir.), *En olor...*, pp. 198-200.

¹⁸ GONZÁLEZ GARCÍA, M. A., «Reliquias e relicarios de Ourense», en GARCÍA IGLESIAS, J. M. (dir.), *En olor...*, pp. 359-360; GONZÁLEZ GARCÍA, M. A., «Imaxe relicario de San Rosendo», en GARCÍA IGLESIAS, J. M. (dir.), *En olor...*, pp. 502-503.

¹⁹ LÓPEZ FERREIRO, A., *Historia de la Santa A. M. Iglesia de Santiago de Compostela*, II, Santiago de Compostela, 1899, p. 364; COUCEIRO FREIJOMIL, A., *Historia de Puentedeume*, Pontedeume, 1995 (4ªed), p. 67; BARRAL IGLESIAS, A., «Relicario de San Rosendo»..., pp. 198-200.

²⁰ A la hora de aproximarse al tema cabe valorar, en primer término: ORDOÑO DE CELANOVA, *Vida y Milagros de San Rosendo*, en ROCHA PEREIRA, M. H., DA (ed. trad. y estudio), Porto, 1970, DÍAZ Y DÍAZ, M. C, PARDO GÓMEZ, M. D., VILARIÑO PINTOS D. (ed., trad. y estudio), La Coruña, 1990.

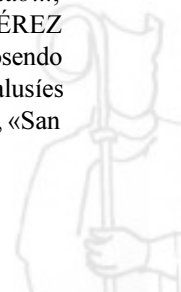
²¹ HERNÁNDEZ FIGUEIREDO, J. R., «A historiografía moderna e barroca sobre a figura e actividade de san Rosendo», en SINGUL, F. (dir.), *Rudesindus, A terra...*, pp. 372-395. Los nombres de Yepes y de Florez han sido especialmente importantes a la hora de incidir en la importancia de Rosendo, véanse YEPES, A., *Coronica General de la Orden de San Benito, Patriarca de Religiosos*, V, Valladolid, 1615, 6r.- 36r., que trata el tema, básicamente, en relación con el monasterio de Celanova; FLOREZ, H., *España Sagrada. Teatro geográfico-histórico*

portugueses en los tiempos contemporáneos²². Resultó especialmente relevante el quehacer investigador desarrollado con motivo del centenario (907-2007)²³, que, también, ha dado lugar a que se incidiese, posteriormente, en el estudio de tan insigne personaje²⁴.

de la Iglesia de España... XIX, Madrid 1765, pp. 161-165, lo valora, fundamentalmente en su condición de «Gobernador de la Iglesia Compostelana».

²² Una buena bibliografía sobre San Rosendo puede verse en: RODRÍGUEZ VARELA, I., «Bibliografía», en SINGUL, F. (dir), *Rudesindus, A terra...*, pp. 335-337; RODRÍGUEZ VARELA, I., «Bibliografía», en SINGUL, F. (dir), *Rudesindus, O legado ...*, pp. 397-398. Entre otros trabajos cabe citar los siguientes: LÓPEZ FERREIRO, A., *Biografía de San Rosendo*, Mondoñedo, 1907; RODRÍGUEZ, J., «La figura de S. Rosendo en el reinado de Ramiro II de León», *Archivos Leoneses*, 54 (1973), pp. 287-308; MATTOSO, J., «San Rosendo e as correntes monásticas da súa época», en MATTOSO, J., *Religiao e cultura na Idade Media portuguesa*, Lisboa, 1983, pp. 29-54; DÍAZ Y DÍAZ, M. C., «El testamento monástico de S. Rosendo», *Historia, Instituciones, Documentos*, 16 (1989), pp. 47-102; CARRIEDO TEJEDO, M., «El segundo Pontificado mindoniense de san Rosendo (955-958) y su posterior influencia en la transmisión de su pontificado compostelano», *Estudios Mindonienses*, 162 (1996), pp. 191-229; FÉREZ DE URBEL, J., «San Rosendo y Celanova en el Cartulario de Sobrado», *Signo. Revista de Historia de la Cultura Escrita*, 5 (1998), pp. 99-108; ARAUJO IGLESIAS, M. A., *San Rosendo, Bispo...*; CARRIEDO TEJEDO, M., «Rosendo I de Mondoñedo (857-896): Cronología de un obispo repoblador», *Estudios Mindonienses*, 16 (2000), pp. 373-386; CARDOSOALMEIDA, J., *Vida de São Rosendo (Comentário, Anotações e versão para vernáculo)*, Braga, 2003.

²³ PÉREZ LÓPEZ, S. L., *San Rosendo e Modoñedo. Razóns dun Centenario (907-2007)*, Mondoñedo, 2006; ANDRADE CERNADAS, J. M., «San Rosendo e o monacato auriense do século X», en SINGUL, F. (dir), *Rudesindus, O legado ...*, pp. 16-31; BALIÑAS PÉREZ, C., «'Vicerrei de Galicia': a vertente política de San Rosendo», en SINGUL, F. (dir.), *Rudesindus. A cultura europea do século X*, Santiago de Compostela., pp. 36-53; BARRAL IGLESIAS, A. B., «San Rosendo y Santiago», *Rudesindus*, 2 (2007), pp. 73-84; DÍAZ Y DÍAZ, M. C., «San Rosendo e Mindunieta: un episodio importante para a historia de Galicia», en SINGUL, F. (dir), *Rudesindus, A terra...*, pp. 16-29; PÉREZ LÓPEZ, S. L., «San Rosendo: de Iria-Santiago», en SINGUL, F. (dir.), *Rudesindus. A cultura...*, pp. 18-35; PÉREZ LÓPEZ, S. L., «San Rosendo e Mondoñedo», en SINGUL, F. (dir), *Rudesindus, A terra...*, pp. 80-99; CARRIEDO TEJEDO, M., *Sanctus Rudesindus*, Mondoñedo-Ferrol, 2007; CARRIEDO TEJEDO, M., «XI Centenario de San Rosendo (907-2007) patrono de Mondoñedo-Ferrol y «símbolo de Galicia», *Rudesindus*, 1 (2007), pp. 45-60; DÍAZ Y DÍAZ, M. C., «San Rosendo y su época», *Rudesindus*, 2 (2007), pp. 73-84; GÓMEZ LÓPEZ, J., «San Rosendo, figura ilustre de su tiempo y su mensaje para el nuestro», *Auriensia: publicación anual del Instituto Teológico «Divino Maestro» de la Diócesis de Ourense*, 10 (2007), pp. 137-174; PÉREZ LÓPEZ, S. L., «San Rosendo e a diócese de Lugo», *Rudesindus*, 3 (2008), pp. 25-32; BARRAL IGLESIAS, A. B., «Sanctus Rudesindus. La basilica jacobea bajo la mirada de San Rosendo (II)», *Rudesindus*, 3 (2008), pp. 173-190; PÉREZ LÓPEZ, M S. L., «San Rosendo: monje y reformador del Monacato», en PÉREZ LÓPEZ, S. L., *Facendo...*, pp. 201-228; RECUERO ASTRAY, M., «San Rosendo y la cultura en el siglo X», en PÉREZ LÓPEZ, S. L., *Facendo...*, pp. 89-102; RÍOS CAMACHO, J. C., «La singularidad de San Rosendo en el contexto del monasterio de Celanova y su área geográfica. Influencias culturales andalusíes en territorios galaicos», en PÉREZ LÓPEZ, S. L., *Facendo...*, pp. 49-88; AMARAL, L. C., «San



También, en función del prestigio de San Rosendo, la tradición ha concebido todo un tesoro constituido por diferentes objetos que se ponen en relación con su persona²⁵; se localizan, en la actualidad, en la catedral auriense – anillo²⁶, mitra²⁷, báculo²⁸, cáliz²⁹, pátene³⁰, peines litúrgicos³¹, ara portatil³², ajedrez³³...-.

II. SUS DEVOCIONES

La santidad de Rosendo se le reconoce en vida, se mantiene su recuerdo en el tiempo –la Historia Compostelana, por 1139, lo valora como «*varón santísimo*»³⁴-, y se canoniza en 1172 por bula del cardenal Jacinto Bobone-Orsini³⁵. La devoción al

Rosendo, un santo tirsense», *Rudesindus* «*San Rosendo*, pp. 189-200; ANDRADE CERNADAS, J. M., San Rosendo y Celanova, en *Rudesindus* «*San Rosendo...*», pp. 239-250. CARRIEDO TEJEDO, M., *Sanctus Rudesindus Episcopus*, en *Rudesindus* «*San Rosendo...*», pp. 338-345; DÍAZ Y DÍAZ, M. C., «San Rosendo y la Galicia del siglo X», en *Rudesindus* «*San Rosendo...*», pp. 13-17.

²⁴ HERNÁNDEZ FIGUEIREDO, J. R., «San Rosendo e Caaveiro, entre o mito e a realidade», *Cátedra: revista eumesa de estudos*, 16 (2009), pp. 37-58; PASTOR, R., «Milagros en Galicia. San Rosendo y Ordoño de Celanova», en *Rudesindus* «*San Rosendo...*», pp. 227-238; ZARAGOZA PASCUAL, E., «Las reformas benedictinas gallegas: San Rosendo, Cluny y los clausúrales», en *Rudesindus* «*San Rosendo...*», pp. 216-218 ; GONZÁLEZ LOPO, D. L., «El testamento de San Rosendo», *Rudesindus*, 6 (2010), pp. 227-225 PÉREZ LÓPEZ, S. L., «A biografía de San Rosendo escrita por A. López Ferreiro», *Compostellanum*, 55, 3.4 (2010), pp. 641-644.

²⁵ GONZÁLEZ GARCÍA, M. A., El culto a San Rosendo y la creación del «tesoro de Celanova» en SINGUL, F. (dir.), *Rudesindus, O legado...*, pp. 156-173.

²⁶ PINTOS BARREIRO, M., «Anel de san Rosendo» «, en GARCÍA IGLESIAS, J. M. (dir.), *En olor...*, pp. 258-259.

²⁷ BLOECHER, H., «Mitra atribuida a San Rosendo», en GARCÍA IGLESIAS, J. M. (dir.), *En olor...*, pp. 260-261.

²⁸ PINTOS BARREIRO, M., «Báculo de san Rosendo», en GARCÍA IGLESIAS, J. M. (dir.), *En olor...*, pp. 262-263.

²⁹ PINTOS BARREIRO, M., «Cáliz do Tesouro de san Rosendo», en GARCÍA IGLESIAS, J. M. (dir.), *En olor...*, pp. 264-265.

³⁰ PINTOS BARREIRO, M., «Pátene do Tesouro de san Rosendo», en GARCÍA IGLESIAS, J. M. (dir.), *En olor...*, pp. 266-267.

³¹ CHAO CASTRO, D., «Peites litúrgicos do Tesouro de san Rosendo», en GARCÍA IGLESIAS, J. M. (dir.), *En olor...*, pp. 268-271.

³² PINTOS BARREIRO, M., «Ara portátil do Tesouro de san Rosendo», en GARCÍA IGLESIAS, J. M. (dir.), *En olor...*, pp. 272-274.

³³ CARRERO SANTAMARÍA, E., «Pezas de xadrez do Tesouro de san Rosendo», en GARCÍA IGLESIAS, J. M. (dir.), *En olor...*, pp. 275-277.

³⁴ *HISTORIA compostelana*, (FALQUE REY, E., ed.), Madrid, 1994, p. 74.

³⁵ HERNÁNDEZ FIGUEIREDO, J. R., «El proceso histórico de las causas de canonización en la época medieval. El caso particular de San Rosendo», *Rudesindus*, 4 (2008), pp. 71-72.



Fig. 1. San Rosendo sedente.
Monasterio de Celanova.



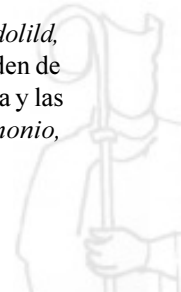
Fig. 2. San Rosendo sedente. Monasterio de Celanova. Visión lateral.

santo se hace más fuerte en el monasterio de Celanova³⁶ con su incorporación a la Congregación de Valladolid³⁷, al tiempo que este centro gana en relevancia.

Una figura de San Rosendo en condición sedente - a la que, en la actualidad, le falta la cabeza, y que ha aparecido enterrada en Celanova-, ha de pertenecer, cronológicamente, a un momento muy próximo, precisamente, al de la incorporación, ya citada, a la Congregación de Valladolid. Se trata de una talla pétre, de condición

³⁶ DURO PEÑA, E., *El monasterio de San Pedro de Rocas y su colección documental*, Ourense, 1972, pp. 9-12; ZARAGOZA PASCUAL, E., *Los generales de la Congregación de San Benito de Valladolid. I. Los priores (1390-1499)*, Silos, 1973; CUEVA, Fr. B., *Historia de los monasterios y prioratos anejos a Celanova*, en (GONZALEZ BALASCH, M. T., ed.), Granada, 1991; ZARAGOZA PASCUAL, E., «Abadologio del monasterio de San Salvador de Celanova (Siglos X-XIX)», *Compostellanum*, 44 (2000), pp. 81-100.

³⁷ ZARAGOZA PASCUAL, E., *Los generales de la Congregación de San Benito de Valladolid. II. Los abades trienales (1500-1567)*, Silos, 1973; FERNÁNDEZ CORTIZO, C., «La Orden de San Benito en La Galicia de la Época Moderna: La reforma de la Congregación de Castilla y las visitas generales», en LÓPEZ VÁZQUEZ, J. M. (coord.), *Opus monasticorum...Patrimonio*,



muy plana (ligeramente curva en su parte trasera), y en la que el santo se presenta en actitud de bendecir. Posiblemente su ubicación estuviese formando parte del lugar que, dentro del propio templo monacal, se le honraba aún cuando, en función del material utilizado, también pudiera ser que se integrase en la fachada de la iglesia, existente en aquel momento³⁸. Se trata, en definitiva, de una iconografía, próxima a la que se nos muestra para San Martín, en el retablo mayor de la catedral auriense y, también a la que puede verse reflejada en una capa pluvial, del XVII, que forma parte de un terno rojo y que se conserva en el propio monasterio³⁹.

Lo cierto es que ese modo sedente de representar a Rosendo será el que se mantenga en la escultura central, ahora en madera, que preside su retablo dieciochesco en la nave lateral del lado de la epístola en la iglesia monacal de Celanova. El que dicha escultura, teniendo en cuenta el estilo al que responde, pudiera ser anterior – ¿siglo XVII? – es una cuestión habitualmente considerada⁴⁰. En todo caso, bien puede entenderse como una talla realizada con posterioridad a 1601, año en el que levantan los restos del santo para ser introducidos en la urna argéntea en la que todavía hoy se guardan⁴¹.

La valoración de este retablo de San Rosendo, en Celanova, como un espacio en el que se hace mención a las devociones del santo, resulta totalmente congruente, tal como señala Cotelo, ya que se atiene a lo que se recoge en una de sus homilias – la del 25 de septiembre del 942-, que testimonia la invocación a «*a mi Patrón el Señor San Martín, confesor piadosísimo, a los santos apóstoles u mártires... Santiago... santos Facundo y Primitivo, San Adrián y Santa Natalia, San Miguel Arcángel... con cuya intercesión esperamos confiadamente conseguir la redención de nuestros crímenes*»⁴². No es cuestión menor que estas palabras se vinculen a la

Arte, Historia y Orden, Santiago de Compostela, 2005, p. 35; FERNÁNDEZ CORTIZO, C., «La regular observancia, quebrada»: visita y reforma de los monasterios gallegos de los religiosos de la Orden de San Benito en tiempos de los Reyes Católicos», en FERNÁNDEZ CASTIÑEIRAS, E., MONTEROSO MONTERO, J. M., *Arte Benedictino en los caminos de Santiago, Santiago de Compostela*, 2007, pp. 77-112; MATÉ SADORNIL, L., « Los monasterios gallegos en la Congregación benedictina de Valladolid en los siglos XVI XVIII», en FERNÁNDEZ CASTIÑEIRAS, E., MONTEROSO MONTERO, J. M., *Arte Benedictino en los caminos...*, pp. 113-146.

³⁸ GOY DÍZ, A., «O Mosteiro de San Salvador de Celanova na época do Renacemento: unha aproximación a súa arquitectura», en SINGUL, F. (dir.), *Rudesindus, O legado...*, p. 241.

³⁹ GONZÁLEZ GARCÍA, M. A., «San Rosendo de Mondoñedo...», p. 248.

⁴⁰ COTELO FELIPEZ, M., « Os retablos laterais da igrexa de Celanova. Apuntamentos para unha lectura artística e cultural», en SINGUL, F. (dir.), *Rudesindus, O legado...*, pp. 315-317; GONZÁLEZ GARCÍA, M. A., «El retablo de San Rosendo en la iglesia monasterial de Samos», *Rudesindus*, 2 (2007), pp. 179-187.

⁴¹ GONZÁLEZ GARCÍA, M. A., «San Rosendo de Mondoñedo...», p. 248.

⁴² ROSENDO, *Homilía del 25 de setiembre del 942*; lo cita, entre otros, COTELO FELIPEZ, M., « Os retablos laterais...», p. 330.

fecha que se corresponde con la de la consagración del monasterio, lo que justifica esa condición sedente, propia de un patrón y, en este caso, fundador. El presentarse al modo del patrón, San Martín, en Ourense, y del propio Santiago, en la basílica compostelana, incide en esa idea de Rosendo como patrón y fundador al que se vinculan, por otra parte, en este caso, las devociones presentes en este retablo -Miguel, Facundo y Primitivo, Adrián y Natalia-. La ubicación encima de San Rosendo, en otra hornacina, de Miguel, y, abajo, la de la aparición de S. Miguel a la madre de Rosendo, anunciándole su nacimiento, es una cuestión claramente resaltable, lo que parece indicar la relevancia que le otorga Rosendo a esta devoción, entre las suyas.

III. ROSENDO EN PARANGÓN CON OTROS SANTOS

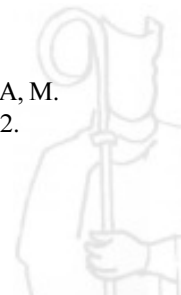
1. San Torcuato

Mas allá de resaltar la individualidad de San Rosendo -tanto el ámbito monacal como el diocesano gallego- cabe valorar el hecho de que se le otorgó una especial importancia al presentarlo, tantas veces, en relación de paralelismo con diversas advocaciones, de condición sobresaliente, cuestión que, en este caso, nos interesa poner de relieve.

Es Torcuato quien figura encabezando el grupo de los llamados Varones Apostólicos: Se le reconoce como «... *discipulo regalado de los Apostoles y Apostol de la misma España, doctinado por Santiago y cabeça de la misión, à que vinieron los siete Obispos, primeros predicadores de España después de Santiago*»⁴³. Tras la llegada de éstos, enviados por Pedro y Pablo, al sureste de la Península Ibérica será él quien funde la diócesis de Guadix, de la que es patrono. La tradición narra que sus restos serían trasladados, a comienzos del siglo VIII, a Santa Comba de Bande y, de allí, pasarían al monasterio de Celanova, ya en tiempos de San Rosendo. Sus reliquias, tal como escribe Fr. Benito de la Cueva, «... *púsolas en la capilla de Sn Pedro que ahora es la de S. Juan Baptista, donde descansaron hasta el año mil ciento y setenta y tres, quando el Cardenal Hiacinto beatificó a Sn Rº y con esta ocasión pasó este sepulcro de San Torcado desde la capilla de Sn Juan al altar de Sn Rossdo y le puso al lado de la Epístola arrimado a la pared que divide la Yglesia del Claustro*»⁴⁴. También, de tal modo, se recoge la ubicación de las reliquias de ambos santos en la obra de Ambrosio de Morales, aún cuando en ésta no se concreta el traslado de los restos de Torcuato de Bande a

⁴³ YEPES, A., *Coronica General...*, V, pp. 24 r-24 v.

⁴⁴ DE LA CUEVA, B., *Celanova ilustrada y Anales de San Rosendo* (GONZALEZ GARCÍA, M. A., HERNÁNDEZ FIGUEIREDO, J. R., PEREIRA SOTO, M. A., ed.), Ourense, 2007, p. 132.



Celanova en la época de San Rosendo⁴⁵, cuestión que, si en cambio, suponen Castellá Ferrer⁴⁶ y Yepes⁴⁷. Hay constancia de que por 1592⁴⁸-1593⁴⁹, se retiran, siendo abad fray Jeronimo de Gante (1592-1595)⁵⁰, algunas reliquias del sepulcro de San Torcuato. Es por 1601 cuando se ubican tanto las reliquias de San Rosendo como las de San Torcuato en los relicarios que actualmente las guardan. Fray Benito de la Cueva relata que «... las colocaron en el altar mor, la de Sn Ro, en un nicho, al lado del Evangelio, la de San Torcado, en otro nicho al lado de la Épistola, donde están hasta ahora: hiciéronse tres lamparas de plata, una grande que alumbrá al ssm^o Sacramento y dos a los lados que alumbran a estos Santos Patronos de Cel³»⁵¹ En tanto Yepes dice, refiriéndose a la relativa a Rosendo, que el arca, con sus restos, fue colocada «... en el retablo mayor, como ora la vemos»⁵²

Será la catedral auriense el lugar en el que nos encontremos - concretamente, en su coro, contratado y realizado entre 1580 y 1590 por Esteban Jordán- a tales santos dispuestos de forma paralela. Contaba con 41 asientos en la sillería alta y 29 en la baja⁵³. Pues bien, en el mismo, en la jerarquía de los santos, tras disponer, en su distribución original⁵⁴, en la parte alta, a apóstoles y evangelistas - además de a San Ignacio mártir, o de Antioquía, uno de los denominados Padres Apostólicos-, se presentan una serie de santos especialmente vinculados, por sus reliquias, con la

⁴⁵ MORALES, A., *Viage de... por orden del rey D. Phelipe II a los Reynos de León, y Galicia, y Principado de Asturias. Para reconocer las reliquias de Santos, Sepulcros Reales, y Libros manuscritos de las Cathedrales, y Monasterios* (FLOREZ, H, ed.), Madrid, 1765, pp. 153-154.

⁴⁶ CASTELLÁ FERRER, M., *Historia del Apóstol de Iesus Christo Sanctiango Zebedeo Patrón y Capitán General de las Españas*. Madrid, 1610, pp. 165 v. 166r.

⁴⁷ Véanse YEPES, A., *Coronica General...*, V, p. 25 r.

⁴⁸ DE LA CUEVA, B., *Celanova ilustrada...*, p. 280.

⁴⁹ CASTELLÁ FERRER, M., *Historia del Apóstol...*, 169 r.

⁵⁰ ZARAGOZA I PASCUAL, E., «Abadologio del Monasterio de San Salvador...», p. 88.

⁵¹ DE LA CUEVA, B., *Celanova ilustrada...*, p. 281. Véase GONZÁLEZ GARCÍA, M. A., «San Rosendo y San Torcuato. Reliquias, tesoro e iconografía», en *Rudesindus «San Rosendo...»*, pp. 279-294.

⁵² Véanse YEPES, A., *Coronica General...*, V, p. 12 r.

⁵³ MARTÍN GONZÁLEZ, J. J., *Sillerías...* pp. 7-12; VILA JATO, M. D., «Iconografía de San Rosendo en las sillerías corales de Galicia», *Boletín Auriense*, 7 (1977), pp. 23-24; VILA JATO, M. D., *Escultura manierista, Arte Galega Sánchez Cantón*, Santiago de Compostela, 1983, p. 62, 292-293; RODRÍGUEZ ROMERO, E. J., «El coro de la catedral de Orense: un análisis especial», *Boletín Auriense*, 25 (1995), pp. 199-236; GONZÁLEZ GARCÍA, M. A., «Algunos datos inéditos sobre la obra del Coro de la Catedral de Ourense y otras noticias artísticas del siglo XVI», *Porta da Aira*, 13 (2011), pp. 307-316.

⁵⁴ FERNÁNDEZ ALONSO, B., «El coro de la catedral de Orense», *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos de Orense*, 90 (1913), pp. 297-306; SÁNCHEZ ARTEAGA, M., CID RODRÍGUEZ, C., *Apuntes histórico-artísticos de la catedral de Orense*, Ourense, 1916, pp. 91-94.



Fig. 3. San Rosendo. Coro de la Catedral de Santiago.



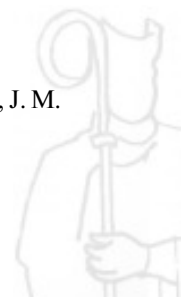
Fig.4. San Torcuato. Coro de la Catedral de Santiago.

diócesis auriense. A un lado, el de la Epístola, están Facundo, Marina y Rosendo; al otro, el del Evangelio, Primitivo, Eufemia y Torcuato. Se busca, pues, de este modo, el establecimiento de un paralelismo, entre ellos y, particularmente, como ya se apuntaba, entre Rosendo y Torcuato. Ambos aparecen con la indumentaria episcopal pero, en tanto Torcuato porta el usual báculo, Rosendo es evocado, en actitud de bendicir pero apoyando su otra mano en un escudo, atendiendo, de este modo, a su condición noble y militar. La proximidad de Celanova a esta catedral - «... *Está tres leguas de Orense*»⁵⁵- justifica, también, la presencia de ambos santos ocupando posiciones simétricas, como se disponían, por entonces, sus respectivos sepulcros en el monasterio de Celanova,

No debe de pasar desapercibido el hecho de que es el cordobés Juan de San Clemente, cuyas armas figuran entre los temas del coro auriense, quien preside la diócesis auriense cuando se hace esta obra⁵⁶ y será también el quien, en este caso

⁵⁵ MORALES, A., *Viage de...*, p. 151.

⁵⁶ Véase GARCÍA IGLESIAS, J. M., «La capilla mayor y el coro», en GARCÍA IGLESIAS, J. M. (dir.), *La catedral de Ourense*, Laracha, A Coruña, 1997, pp. 205-223, fots. 317, 332, 337.



como arzobispo, esté al frente de la iglesia compostelana cuando se contrata, en 1599, la obra de una nueva sillería para la catedral jacobea. Constaba de noventa y nueve asientos, en su parte superior, y treinta y cinco, en la inferior⁵⁷. También, en este caso, se disponen de forma simétrica, en la parte alta – la ocupada por el arzobispo, el deán, el chantre, los arcedianos, los cardenales, el prior de Sar y los canónigos⁵⁸-, los tableros relativos a Torcuato, en el lado de la Epístola, y a San Rosendo, en el del Evangelio – en el mismo orden en que estaban sus sepulcros, primero, y sus urnas, después, en Celanova-, posicionamiento que se mantiene tras la adaptación que ahora puede verse en el coro alto de San Martín Pinario⁵⁹. También, en este caso, se representa a ambos santos en su condición episcopal; en este caso se nos muestra a Rosendo leyendo. Debe de tenerse en cuenta, en este mismo sentido, que, cuando se está realizando el coro santiagués, es el momento en que se abren las tumbas de Rosendo y de Torcuato, en Celanova, y será, también, cuando llegan a la catedral compostelana reliquias de ambos santos, que se dispondrán en relicarios similares⁶⁰.

También en Santiago de Compostela, según contrato firmado en 1598, se configura el programa iconográfico que se presenta en la fachada de la iglesia de San Martín Pinario, obra encargada a Mateo Lopes. Se ha propuesto para el santoral que ocupa su nivel medio, de izquierda a derecha, la siguiente identificación: Rosendo, Mauro, Benito, María, Bernardo, Plácido, Pedro de Mezonzo⁶¹. A nuestro modo de ver quien es considerado usualmente como Pedro de Mezonzo cabe entenderlo como San Torcuato, siguiéndose, así, también en este caso, un paralelismo similar al que se plantea en los coros anteriormente citados. Debe de tenerse en cuenta la relevancia que tenía Celanova – y el culto a San Rosendo y a San Torcuato- ya que el propio

⁵⁷ MARTÍN GONZÁLEZ, J. J., *Sillerías...* pp. 12-19; VILA JATO, M. D., «Iconografía...», pp. 24-26; ROSENDE VALDÉS, A. A., «El antiguo coro de la catedral de Santiago», *Compostellanum*, XXIII (1978), pp. 224, 242, 244, 247; VILA JATO, M. D., *Escultura manierista...*, pp. 89-90, 299-301.

⁵⁸ ZEPEDANO Y CARNERO, J. M., *Historia y descripción arqueológica de la Basílica Compostelana*, Lugo, 1870, pp. 108-110.

⁵⁹ ROSENDE VALDÉS, A. a., «Memoria histórica y recuperación», en FUNDACIÓN CAIXA GALICIA- CATEDRAL DE SANTIAGO DE COMPOSTELA, *El coro lúneo de la Catedral de Santiago de Compostela. Memoria Histórica, Recuperación y Restauración*, Santiago de Compostela, 2004, pp. 44-45.

⁶⁰ BARRAL IGLESIAS, A., «Reliquias e relicarios na arquidiocese de Santiago», en GARCÍA IGLESIAS, J. M. (dir.), *En olor...*, p. 317; BARRAL IGLESIAS, A., «Relicario de San Rosendo», en GARCÍA IGLESIAS, J. M. (dir.), *En olor...*, pp. 198-200.

⁶¹ ROSENDE VALDÉS, A., «El Renacimiento», en VV. AA., *Historia del Arte Gallego*, Madrid, 1982, p. 226; AGUAYO, A., *Simbolismo en las fachadas renacentistas compostelanas*, O Castro, Sada, A Coruña, 1983, pp. 140, 152; VILA JATO, M. D., *Escultura manierista...*, p. 123.

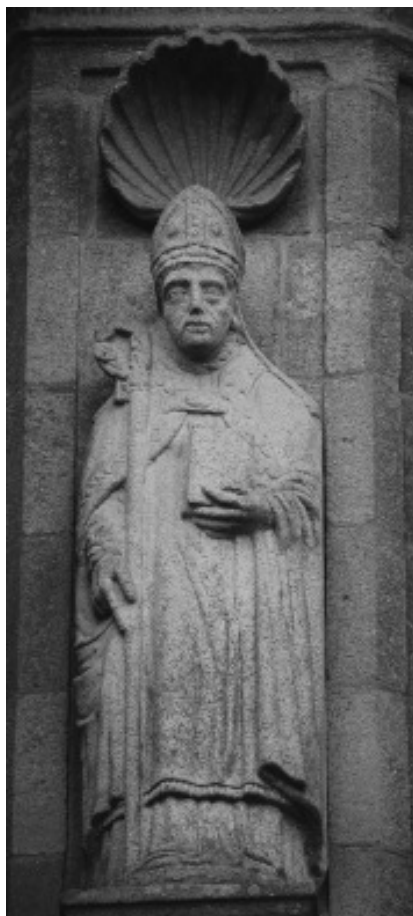


Fig. 5. San Rosendo. Fachada de la iglesia de San Martín Pinario.



Fig. 6. San Torcuato. Fachada de la iglesia de San Martín Pinario.

Ambrosio de Morales lo describe como»... *El mas rico y mas principal Monasterio de Benitos que hay en Galicia, donde los hay harto insignes...*»⁶².

Es muy posible que fray Antonio Cornejo tenga algún tipo de relación con lo que es el plan iconográfico desarrollado en esta portada de San Martín Pinario. En 1594 es doctor en Teología en la Universidad de Santiago y ya, en 1597, ocupa la cátedra de Vísperas de Teología en esta misma Universidad. Es en 1601 abad del monasterio de Pinario y en 1604, abad de San Benito de Valladolid y general de la Congregación. Vuelve a Santiago y ocupa el puesto de abad entre 1607 y 1610⁶³ Yepes nos dice de

⁶² MORALES, A., *Viage de...*, p. 151.

⁶³ BARREIRO FERNÁNDEZ, J. R., «Abadologio del monasterio benedictino de San Martín Pinario en Santiago de Compostela», *Studia Monastica*, VII (1965), pp. 149-150.



fray Antonio Cornejo que «*en todos tiempos le ha debido mucho esta historia porque siendo Abad de San Martín me embio papeles y privilegios que hã enriquecido: y quando era General à la sombra de su amparo y favor, escrivi parte de este quarto tomo de la Coronica de San Benito*»⁶⁴.

Así pues, en los momentos iniciales del siglo XVII, se va a impulsar el culto a ambos santos – Rosendo y Torcuato – como especialmente relevantes en Celanova, lo que lleva a que se hagan para ellos las citadas urnas similares, concibiéndose, por estos mismos años, una serie de relicarios que cuentan, igualmente, con preciadas reliquias de ambos. Además de las citadas urnas, entre los relicarios merece una cita específica aquel que no solo guarda memoria de ambos santos sino también de Ilduara; la representación de los tres puede verse, en otros tantos círculos, en su pie. Y tanto Rosendo como Torcuato se presentan sedentes⁶⁵, con su indumentaria episcopal, remarcando de tal modo un paralelismo entre ambos. También se muestra a Torcuato sedente de una forma parecida, en uno de los relieves que adornan su urna; aquel que lo presenta, según la leyenda que lo acompaña, «*MUNERE SACRATO PREFUNGENS/PRAESULIS ACCI/HISPANIAE CHRISTI PRAEDICAT/IPSE FIDEM*» (Cumpliendo el oficio sagrado de obispo en Acci de España, él mismo predica la fe de Cristo)⁶⁶.

En todo caso la importancia que se le otorga, desde la orden benedictina, a San Torcuato es muy relevante. Yepes hace una especial mención, en este sentido, al apuntar como de tres, de de los siete Varones Apóstólicos, sus cuerpos se vinculan a espacios de la Orden; en este sentido dice: «... *el ilustrísimo monasterio de Celanova posee el cuerpo de San Torcuato (que fue como cabeza de aquellos santos prelados que venían a predicar a España)*»⁶⁷. Yepes relaciona, por otra parte la devoción a Torcuato con la propia peregrinación jacobea al decir que «... *quando van en romeria a Santiago de Galizia, estando este ilustrísimo Monasterio, no lexos del camino ordinario, no tuercen el passo, y vienen a visitar à S. Torcado...*»⁶⁸.

Siguiendo el ejemplo del coro catedralicio compostelano también el de la comunidad benedictina de San Martín Pinario - construido entre 1639 y 1647, con cuarenta y nueve asientos en su parte alta y 35 en la baja- presenta en sillas de la parte alta y en posiciones simétricas a Rosendo – en la parte derecha del abad- y a

⁶⁴ YEPES, A., *Coronica General...*, IV, Valladolid, 1613, p. 58 v.

⁶⁵ GONZALEZ GARCÍA, M. A., «Arte en el monasterio»..., pp. 161, 164.

⁶⁶ GONZALEZ GARCÍA, M. A., «Arte en el monasterio»..., p. 114. GONZÁLEZ GARCÍA, M. A., «Esplendor e memoria: a ouriveria do relicario de Celanova», en SINGUL, F. (dir), *Rudesindus, O legado...*, pp. 359-361, 367-369.

⁶⁷ YEPES, A., *Coronica General...*, III, Valladolid, 1610, pp. 220 r.- 220 v.

⁶⁸ YEPES, A., *Coronica General...*, V, p. 24 r.

Torcuato, enfrente, siguiéndose formas próximas a las mantenidas en el coro de la basílica jacobea⁶⁹.

Posteriormente se le va a otorgar a ambos santos un lugar de honor en la fachada principal que se levanta ante la iglesia del monasterio de Celanova por 1642-1653⁷⁰. El abadologio de Celanova fecha en 1713 que estas dos efigies estaban «*doradas y estofadas*»⁷¹. Los dos visten la indumentaria pontifical. Rosendo está a la derecha de la puerta, bendiciendo. Al otro lado está Torcuato, con su incorrupto corazón en la mano, atributo con el que se le distingue y que es objeto de uno de los relicarios de este santo en Celanova, obra del platero Juan de Napoles, fechada en Valladolid en 1604⁷².

En el mismo orden, y de parecida forma, se representará a estos dos mismos santos, cada uno a un lado, en el retablo mayor de la iglesia de Celanova, en su condición de copatronos de este centro, disponiéndose, en cada caso, sobre la urna que guarda lo principal de sus reliquias. Estamos ante una obra vinculada al taller de Castro Canseco que se realiza en los años finales del siglo XVII y primeros del XVIII⁷³.

Ya en el siglo XIX la Catedral de Ourense reunirá también reliquias de ambos santos en un mismo relicario, obra de la segunda mitad del siglo XVI⁷⁴; así se abunda en esa idea de tratar a ambas devociones conjuntamente.

2. San Gregorio Magno

La obra del antiguo retablo de San Benito- que fue, originariamente, uno de los cuatro colaterales de la iglesia monacal de Samos - fue trazada por Francisco de Moure entre 1619 y 1621⁷⁵. Si es cierto que lo principal de este retablo está ocupado por el fundador de la Orden benedictina, acompañado a los lados por sus discípulos,

⁶⁹ MARTÍN GONZÁLEZ, J. J., *Sillerías...* pp 26-34; ROSENDE VALDÉS, A. A., *La sillería de coro de San Martín Pinario*, La Coruña, 1990, pp., 18, 175-176.

⁷⁰ FOLGAR DE LA CALLE, M. C., «Á sombra do compás e do espello. Tradición e modernidade na arquitectura monástica de San Salvador de Celanova dende os tempos do Barroco ata a Desamortización», en SINGUL, F. (dir), *Rud esindus, O legado...*, pp. 273-276.

⁷¹ GONZALEZ GARCÍA, M. A., «Arte en el monasterio»..., p. 80.

⁷² GONZÁLEZ GARCÍA, M. A., «Relicario de suposto corazón de San Torcuato», en GARCÍA IGLESIAS, J. M. (dir.), *En olor...*, pp. 607-604.

⁷³ GONZALEZ GARCÍA, M. A., «Arte en el monasterio»..., pp. 99-103; LÓPEZ VÁZQUEZ, J. M. B., «O presbiterio e o coro, o cerne da igrexa monástica benedictina: o caso de Celanova», en SINGUL, F. (dir), *Rudesindus, O legado...*, p. 290.

⁷⁴ LORENZO RUMBAO, B., «Relicario de San Rosendo y San Torcuato», en GARCÍA IGLESIAS, J. M. (dir.), *En olor...*, pp. 142-143.

⁷⁵ Véanse: VILA JATO, M. D., «El antiguo retablo mayor del monasterio de San Julián de Samos», *Cuadernos de Estudios Gallegos*, XXIX (1974-1975), pp. 141-146; LÓPEZ CALDERÓN, M., «A obra do «escultor e arquitecto» Francisco de Moure en San Xulián de Samos», en FOLGAR DE LACALLE, M. C., GOY DIZ, A. (dir.), *San Xulián...*, pp. 193-208.

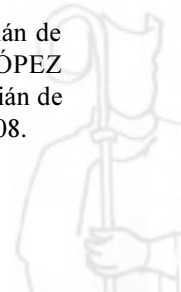




Fig. 7. *San Gregorio Magno. Samos.*



Fig. 8. *San Rosendo. Samos.*

Mauro y Plácido, abajo, cuenta con un banco, inmediato al altar, que nos muestra un ciclo de cuatro pinturas que han sido identificadas, de izquierda a derecha, como San Gregorio Magno, San Pedro Damiano, un monje, San Rosendo⁷⁶. De este modo se presenta una correspondencia, en este caso, por una parte, a Gregorio Magno (ca. 540-604), el primer papa procedente de la Orden de Benito, de familia noble y fundador de varios monasterios, y, por la otra, a Rosendo, también impulsor de la vida monacal, en este caso en Galicia y representado aquí como un hombre joven⁷⁷, con lo que se quiere aludir a quien fue fundador de Celanova por el 936; es decir cuando ronda los 30 años. Sus armas⁷⁸, que son las del monasterio, se pueden ver en la parte posterior de la tabla que nos lo muestra.

El santo cardenal italiano Pedro Damiano, y un monje – a los lados de la tarjeta central del banco, lugar destinado a las palabras de la consagración-, configuran un curioso emparejamiento. Con Pedro Damiano se alude, posiblemente a una de las reformas que, en lo monacal, se desarrolla en la Baja Edad Media. En tanto el anónimo monje, al que no se le impone ningún atributo que permita identificarlo, puede hacer referencia a la propia comunidad reformada de Samos como parte de la Congregación de San Benito de Valladolid. La inmediatez de este monje con respecto a un San Rosendo,

⁷⁶ GARCÍA IGLESIAS, J. M., *La pintura manierista en Galicia*, A Coruña, 1986, p. 142; MONTEROSO MONTERO, J. M., «Os tempos da memoria. Orde, devoción e historia a través do patrimonio pictórico de San Xulián de Samos», en FOLGAR DE LA CALLE, M. C., GOY DIZ, A. (dir.), *San Xulián ...*, pp. 240-241.

⁷⁷ Así lo pone de relieve GONZÁLEZ GARCÍA, M. A., «El retablo de San Rosendo...», p. 188.

⁷⁸ Véase YEPES, A., *Coronica General...*, V, p. 23 v.

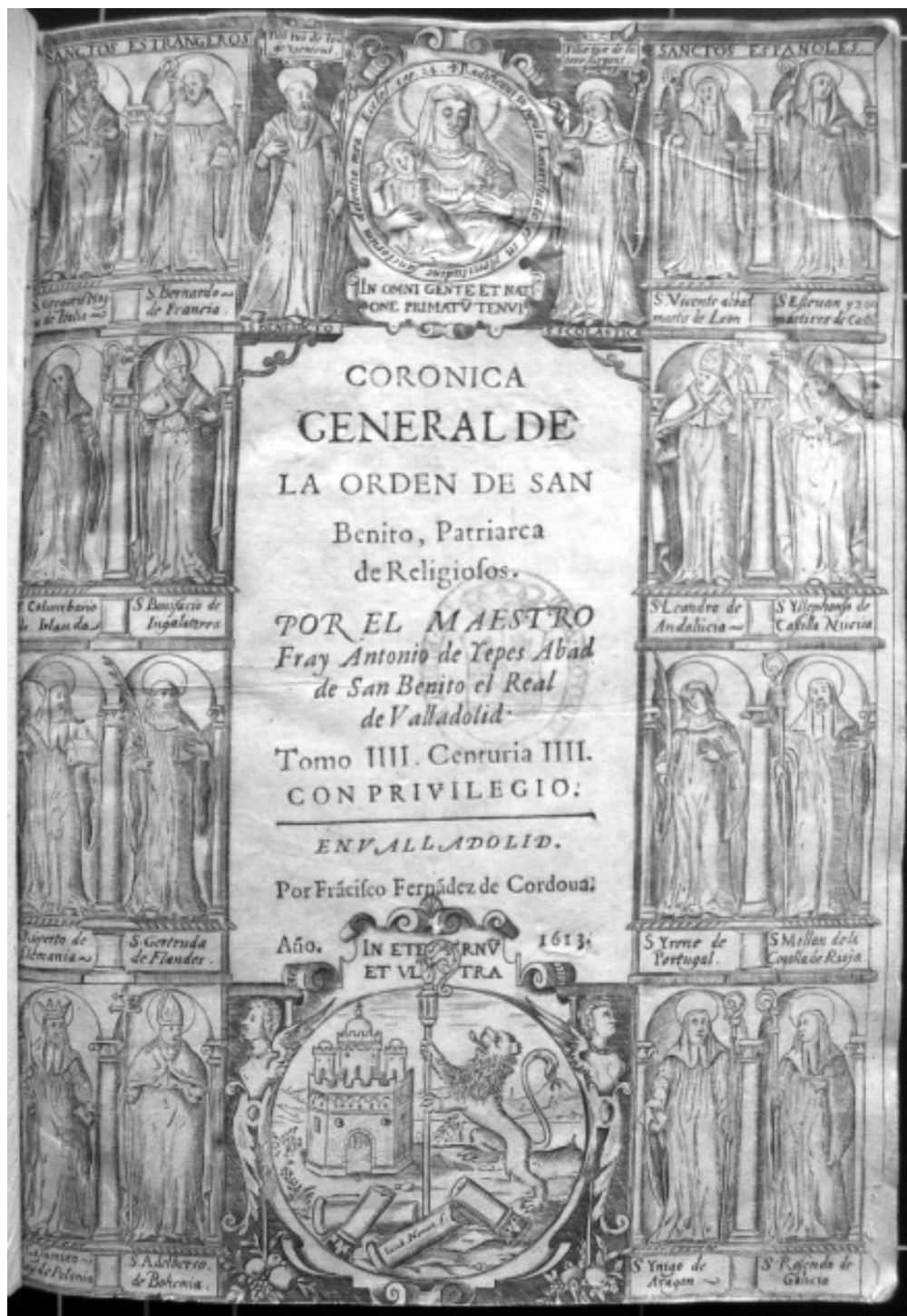


Fig. 9. Córónica General...

identificado con Celanova, parece incidir en este tipo de explicación a esta parte del programa: a un lado la parte extranjera de la Orden; al otro, en este caso, la gallega.

¿Razones para la relación Gregorio Magno- San Rosendo? La magna obra de Yepes, la «*Coronica general de la Orden de San Benito, Patriarca de Religiosos*», cuenta con un grabado inicial, en sus tomos II (1609) a VII (1621), en el que puede verse, en el centro de la parte alta, un medallón que muestra una Virgen Sedente, con el Niño. A sus lados, fuera del marco se presentan, de cuerpo entero, a su derecha, a «*San Benedicto*», y a la izquierda, a «*S. Scolastica*». Bajo el título, y otros datos que señalan la razón del libro, ocupando la misma parte central del grabado, puede verse el escudo de la Congregación de Castilla. Son dieciseis las figuras de la Orden las que se disponen a los lados, ocho en cada parte. Se distribuyen en cuatro niveles y se inscriben, en cada altura, en dos marcos similares continuos. A la derecha de Benito están los «*Sanctos estrangeros*» – de arriba hacia abajo: «*S Gregorio Magno de Italia, S Bernardo de Francia; S. Columbario de Irlanda, S. Bonifacio de Ingalaterra; S. Ruperto de Alemania, S. Gertruda de Flandes; S. Casamiro de Polonia, S. Adeleberto de Bohemia*»- y, a la otra parte, los «*Sanctos Espanoles*» - «*S. Vicente abbad martir de León, S. Estevan y 200 martires de Castilla; S. Leandro de Andalucia, S. Yllephonso de Castilla Nueva; S. Yrene de Portugal, S. Millan de la Cogolla de Rioja; S Ynigo de Aragon, S. Rosendo de Galicia*»-.

Como puede verse la idea que el grabado en cuestión pretende señalar es significar el grado de expansión de la Orden, tanto en el conjunto de la Península Ibérica como en Europa, en general. No debe de pasar desapercibido el modo en que se inicia y se cierra el santoral: lo principia Gregorio Magno, como exponente de la Orden en el extranjero; y lo remata como español, Rosendo, significando la llegada del movimiento benedictino al Finisterre peninsular. Pues bien esos dos son los santos elegidos en este retablo de Samos, con un interés semejante al que expone la obra de Yepes, por entonces, en pleno desarrollo.

Por otra parte ha de tenerse en cuenta el interés que tuvo Rosendo por la obra de San Gregorio. En una donación que, entre otros, hace este santo al Monasterio de San Juan de Caaveiro, se encuentra, precisamente, un Códice denominado *Explanatio* que, en palabras de López Ferreiro, «... sería la Exposición de San Gregorio Magno sobre Ezequiel, las obras del abad Smaragdo, que había florecido a principios del siglo IX y compuesto varias obras exegéticas y místicas. Homilias, probablemente, de San Gregorio, los Diálogos del mismo...»⁷⁹.

Se ha de valorar, además, que todo este repertorio pictórico, según se estipula en la escritura correspondiente, queda «... a elección y voluntad del padre abad al señalarlas cuando de la dicha obra se haga y éstas han de ser figuras solas al

⁷⁹ LÓPEZ FERREIRO, A., *Historia...*, II. pp. 361-362.

*óleo y de mando del dicho Diego Díez...»*⁸⁰. Si finalmente fue este pintor u otro, ¿Bartolomé de Cárdenas?, quien acometió la obra es otra cuestión. El documento publicado por Urrea supone la previsión de un trabajo, no su realización, y se fecha el 2 de noviembre de 1622. El aportado por Vila Jato alude a una presencia de Bartolomé de Cárdenas, viviendo en Samos en el año anterior al 25 de mayo de 1623⁸¹. El estilo al que responden las tablas, de carácter manierista, las aproxima más a Bartolomé de Cárdenas (c. 1575-1628), de origen portugués, que Diego Valentín Díaz (1586 - 1660)⁸². Lo cierto es que su autor ha de proceder de Valladolid, en donde tenían su vecindad ambos pintores, y que se realizan por 1622-1623, siguiendo lo elegido por fray Cristóbal de Aresti, primer abad cuatrienal de Samos, puesto que ocupó entre 1613 y 1617 y entre 1621 y 1625; también él era natural de Valladolid⁸³.

3. San Vimarasio

La sillería de la catedral de Tui⁸⁴ es obra contratada el 6 de febrero de 1699 con Francisco de Castro Canseco, estipulándose que habría de concluirla en dos años⁸⁵. Así parece ser que fue si se tiene en cuenta que, en la misma, figuran las armas del obispo Anselmo Gómez de la Torre y, también, la fecha de 1700⁸⁶. En el contrato se estipula, refiriéndose al santoral a presentar sobre la parte alta de dicha sillería, que «... se han de hacer figuras de medio relieve de los santos que eligiere su Señoría

⁸⁰ URREA, J., «El pintor Diego Valentín Díaz en el Monasterio de Samos», *Porta da Aira*, 12 (2008), p. 275.

⁸¹ VILA JATO, M. D., «Los retablos de la iglesia antigua del Monasterio de Samos y el pintor Bartolomé de Cárdenas», en BARRALRIVADULLA, M. D., LÓPEZ VÁZQUEZ, J. M., (coord.), *Estudios sobre patrimonio artístico : homenaje del Departamento de Historia del Arte y de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Santiago de Compostela a la Prof. Dra. M^o del Socorro Ortega Romero*. Santiago de Compostela, 2002, pp. 319-321.

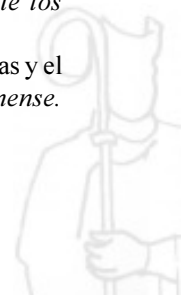
⁸² Véase VALDIVIESO GONZÁLEZ, E., *La pintura en Valladolid en el siglo XVII*, Valladolid, 1971, pp. 86-95, 111-129, láms. VI-XIV, XXIII-XXX.

⁸³ ZARAGOZA I PASCUAL, E., «Abadologio del Monasterio de San Julián de Samos (siglos VIII-XX)», *Estudios Mindonienses*, 12 (1996), pp. 484-485.

⁸⁴ RODRÍGUEZ BLANCO, J., *Apuntes históricos de la Santa Iglesia catedral, ciudad y antigua diócesis de Tuy*, Santiago, 1879, pp. 184-186; OZORES OZORES, C., *El coro de la Catedral de Tuy* (Tesis de licenciatura inédita de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Santiago) Santiago de Compostela, s. a.; MARTÍN GONZÁLEZ, J. J., *Silleries...* pp. 35-39; GARCÍA IGLESIAS, J. M., *El Barroco (II). Arquitectos del siglo XVIII. Otras actividades artísticas*, A Coruña, 1995, pp. 265-268.

⁸⁵ PÉREZ COSTANTI, P., *Diccionario de Artistas que florecieron en Galicia durante los siglos XVI y XVII*, Santiago, 1930, pp. 94-95.

⁸⁶ GARCÍA IGLESIAS, J. M., «El coro de la catedral de Tui: los respaldos de las sillas altas y el santoral propiamente tudense», en DE LA PORTILLA, P. (coord.), *Misécélanea Samonense. Homenaje al P. Maximino Arias*, O.S.B., Lugo, 2001, pp. 103-122.



los Señores Deán y Cabildo»⁸⁷. Pues bien, en este caso se enfrenta a San Vimarasio - en la parte del deán, o de la Epístola- y a San Rosendo, enfrente, en la correspondiente al arcipreste. Se disponían iniciando los laterales de la sillería, al lado, pues, de las tablas angulares que muestran una temática de carácter emblemático⁸⁸.

¿Razón del emparejamiento? San Vimarasio -también conocido como Vimara y Bimarasio⁸⁹- fue un obispo de Tuy y como tal se le señala en el año 937. Se dice de él que, tras renunciar a la sede tudense, en el año 942, se retiró a San Estebo de Ribas de Sil⁹⁰. Como puede verse en su biografía existen evidentes paralelismos con San Rosendo: la época, la condición episcopal, la renuncia al episcopado, el retiro a un monasterio... Las imágenes desde las que se conciben son, por lo demás, muy parecidas. De cuerpo entero, con indumentaria propia del episcopado, con caracterizaciones similares. La diferencia más acusada es que Vimarasio porta el báculo en la izquierda y está en actitud de bendecir. En tanto Rosendo apoya su diestra en el báculo, sostiene con la otra mano un libro y, en la cartela que aparece bajo sus pies, se le reconoce como confesor («C?F»). Además existe, también, una relación más entre Vimarasio y Celanova a tener en cuenta: en el año 942 Vimarasio es uno de los firmantes, el último, de una dotación que, por entonces, se le hace al monasterio de Celanova, denominándose «*Vimara Tudensis Eps.*»⁹¹

Resulta, en todo caso, curiosa y significativa esta sillería, magnificadora en sus espacios más relevantes -sobre las sillas de la parte alta- del santoral local, en tanto que aquellas otras devociones de una relevancia mayor se disponen, en menor tamaño, en las pilastras intercaladas entre tales relieves⁹².

⁸⁷ PÉREZ COSTANTI, P., *Diccionario...*, pp. 94-95.

⁸⁸ GARCÍA IGLESIAS, J. M., «El coro de la catedral de Tui. Aproximación iconográfica a las tablas angulares de la sillería alta», en RODRÍGUEZ CASAL, A., *Humanitas. Estudios en homenaje ó Prof. Dr. Carlos Alonso del Real*, II, Santiago de Compostela, 1996, pp. 899-911. La ubicación de todas y cada una de las tablas de esta sillería, en su formulación original, se recoge en OZORES OZORES, C., *El coro...*, p. 30.

⁸⁹ Véase FLOREZ, H., *España Sagrada...*, XXII, Madrid, 1767, pp. 52- 54.

⁹⁰ *Antigüedades de Tuy y su obispado*, Tuy, 1908, p. 82; DURO PEÑA, E., *El monasterio de San Esteban de Ribas de Sil*, Ourense, 1977, pp. 27-29; GARCÍA IGLESIAS, J. M., «El coro de la catedral de Tui: los respaldos...», pp. 106-107.

⁹¹ FLOREZ, H., *España Sagrada...*, XXII, p. 52; VILA JATO, M. D., «Iconografía de San Rosendo...», p. 27.

⁹² GARCÍA IGLESIAS, J. M., «El coro de la Catedral de Tui», en BARRAL RIVADULLA, M. D., LÓPEZ VÁZQUEZ, J. M., (coord.), *Estudios sobre patrimonio...*, pp. 367-395.

4. San Millán

El abadologio de Celanova señala en 1713, en relación con el retablo mayor de su iglesia⁹³, lo siguiente: «Y en el remate de las cuatro columnas cuatro santos de escultura; en los dos primeros de la mano derecha, Nuestro Padre San Rosendo y en su correspondencia, San Millán; en las otros dos últimas a la mano derecha Santiago Patrón de España y en su correspondencia, el Santo Rey San Fernando»⁹⁴.

El enaltecimiento, en Galicia, al culto de San Millán, en el ámbito benedictino, tiene un claro precedente ya en el coro de San Martín Pinario (1639-1647)⁹⁵, en donde se dispone, en el nivel superior de la sillería, a la izquierda misma de la silla abacial, guardada por San Benito, en tanto que, al otro lado, está Santiago en su condición de matamoros, evocándose así como ambos lucharon, incluso juntos, contra el Islam⁹⁶, lo cual ha sido valorado como un testimonio de búsqueda, por parte de los benedictinos, de enaltecer «a través de una hagiografía nostálgica y legendaria», las glorias de su Orden en un momento en que otras, como la de los jesuitas, tienen un especial vigor⁹⁷. Concretando el tema en la Compostela de la época - con un Arzobispado y un Cabildo que tienen en el Voto de Santiago unos importantes ingresos- el tema de San Millán (ca. 470- ca. 574) también puede remitir a la reclamación que los benedictinos hacen a favor de San Millán, al que consideran, también, merecedor de un voto y de que sea considerado patrono de Castilla⁹⁸.

Pues bien ese modo de interpretar a San Millán, por parte de la Congregación de San Benito de Valladolid, es la que lleva en Celanova a disponerlo haciendo correspondencia con San Rosendo, en tanto que se buscan posiciones simétricas entre Santiago y San Fernando, ambos igualmente ecuestres. Con independencia de que, en el ámbito del retablo, lo que se nos muestra en el ático del retablo mayor de Celanova sea anterior, en el tiempo, a otros ejemplos compostelanos, también benedictinos – concretamente, en los retablos mayores de San Paio de Antealtares y de San Martín Pinario-, lo que se nos propone en este retablo puede tener en cuenta precedentes de obras santiaguesas que conviene recordar: en primer lugar, y en el mismísimo ámbito benedictino, la posición de San Martín partiendo la capa con el pobre, coronando, en su parte central, el coro de San Martín Pinario. En segundo término la posición central del Santiago ecuestre que, si es verdad que no remata el

⁹³ LÓPEZ VÁZQUEZ, J. M. B., «O presbiterio e o coro, o cerne da igrexa monástica benedictina: o caso de Celanova», en SINGUL, F. (dir), *Rudesindus, O legado...*, pp. 290-291.

⁹⁴ GONZALEZ GARCÍA, M. A., «Arte en el monasterio»..., p. 103.

⁹⁵ VILA JATO, M. D., «Iconografía de San Rosendo...», pp. 21-38.

⁹⁶ ROSENDE VALDÉS, A. A., *La sillería de coro de San Martín...*, pp. 135-139.

⁹⁷ MONTEROSO MONTERO, J. M., «Santiago, San Millán y San Raimundo, Milites Christi», en (Catálogo de Exposición) *Santiago Al-Andalus*, Santiago de Compostela, 1997, p. 494.

⁹⁸ GARCÍA IGLESIAS, J. M., *Santiagos...*, pp. 164-165.

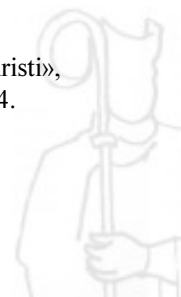




Fig. 10. San Rosendo. Coro de la Catedral de Tui.

Fig. 11. San Vimarasio. Coro de la Catedral de Tui.

baldaquino de la Catedral compostelana, juega con esa idea de remate, al presentarnos un grupo en las que las figuras de los moros se caen desde lo alto. También, sobre una posición elevada se coloca, en 1694, sobre lo alto del Pórtico Real de la catedral compostelana, «... *un Santiago a caballo y cuatro moros*», una obra, perdida, que había sido realizada por Pedro de Campo⁹⁹. Además, en 1705 – cuando se está

⁹⁹ GARCÍA IGLESIAS, X. M., *A Catedral de Santiago e o Barroco*, Santiago de Compostela, 1990, p. 120.

realizando el retablo mayor de Celanova-, Miguel de Romay, siguiendo una traza de Andrade, dispone un Santiago ecuestre rematando la caja del órgano del lado del evangelio de esta misma catedral¹⁰⁰-. Otro ejemplo, también vinculado, por 1706, a Castro Canseco¹⁰¹, como la obra de Celanova, es el que se mostraba en el coro de la catedral de Ourense; también sobre las cajas de los órganos, en donde se nos presentaba, en este caso, a Santiago ecuestre, a un lado, y a San Martín partiendo la capa con el pobre, siguiéndose, en este caso, el modelo compostelano.

Una cuestión más a la hora de relacionar, en estos momentos, a Celanova con Santiago. Cuando se inician las obras del retablo mayor de Celanova es abad de este monasterio José de Arriaga (1693-1697), y vuelve a serlo cuando se concluye (1709-1713)¹⁰². Pues bien, tal como apunta Zaragoza i Pascual, es muy probable que aquel fuese hermano de fray Isidoro Arriaga quien es abad de Pinarío entre 1685 y 1689 y entre 1693-1697¹⁰³. Como puede verse ambos coinciden, siendo abades, en el periodo 1693-1697. Es más que probable que la obra del retablo de Celanova, en los debitos que tiene con el arte compostelano, ya anteriormente señalados¹⁰⁴, puedan relacionarse, igualmente, con esta circunstancia.

5. Santiago el Mayor

En la catedral de Mondoñedo la figura de San Rosendo se dispone, entre otros lugares, rematando la caja del órgano del lado de la Epístola. En tanto, enfrente, en el mismo lugar de la otra caja del órgano, puede verse, en formas parecidas, otra de Santiago el Mayor. Se trata de una obra vinculada al fértil episcopado de Juan Muñoz y Salcedo (1705-1728)¹⁰⁵. Curiosamente tales cajas, concretadas entre 1714-1722, habían sido concertadas poniéndose como remate, en una de ellas, un Apóstol matamoros¹⁰⁶. Se seguía, de este modo, el modelo de la catedral compostelana, en donde una figura similar remata una de las cajas de su órgano; en este caso el del lado del Evangelio, fórmula también seguida en las cajas de los órganos de la catedral auriense.

En la ejecución del encargo mindoniense, obra de Bernabé Seares (1714-1722)¹⁰⁷, se iba, sin embargo, a cambiar de opción y, finalmente, ocuparían tales lugares figuras en forma de busto, de Santiago peregrino -con su bordón, libro y

¹⁰⁰ GARCÍA IGLESIAS, X. M., *A Catedral de Santiago...*, pp. 75-76.

¹⁰¹ GARCÍA IGLESIAS, J. M., «La capilla mayor y el coro»..., p. 239.

¹⁰² ZARAGOZA I PASCUAL, E., «Abadologio del Monasterio de San Salvador...», pp. 93-94.

¹⁰³ BARREIRO FERNANDEZ, J. R., «Abadologio...», pp. 166-168.

¹⁰⁴ GARCÍA IGLESIAS, J. M., *El Barroco (II)*..., pp. 262-263.

¹⁰⁵ GARCÍA IGLESIAS, J. M., *El Barroco (I). La época. Los patrocinadores. Arquitectos del siglo XVII*, A Coruña, 1993, pp. 140-143.

¹⁰⁶ GARCÍA IGLESIAS, J., *Galicia Tiempos de Barroco*, A Coruña, 1990, p. 159.

¹⁰⁷ GARCÍA IGLESIAS, J., *Galicia Tiempos...*, p. 159.





Figs. 12 y 13. Santiago y San Rosendo. Remates de las cajas de órganos de la Catedral de Mondoñedo.

concha en el sombrero-, en el lado del Evangelio, y de San Rosendo, con indumentaria episcopal y bendiciendo, lo cual nos remite a la búsqueda de un paralelismo, en clave de patronazgo, de la iglesia compostelana y de la de Mondoñedo, como sufragánea de aquella.

6. San Benito

El poner en relación a San Rosendo con San Benito (480-547) no deja de ser un testimonio de la inclusión del monasterio de Celanova en el contexto de la Congregación de San Benito de Valladolid, algo que se acepta en 1506, al mismo tiempo que se hace por parte de San Estebo de Ribas de Sil¹⁰⁸.

El coro bajo de Celanova¹⁰⁹, al poner en paralelismo a las figuras en el lado de San Benito – en el lado del Evangelio- y San Rosendo – en la parte de la Epístola-, equipara a ambas figuras. Se dispone a Benito, a la derecha del la puerta de ingreso, de cuerpo entero, y, al otro lado, a Rosendo. A través del modo de representar a cada uno de ellos se nos muestra lo que los hace, en cierto modo, comparables y lo

¹⁰⁸ FERNÁNDEZ DE VIANA Y VIEITES, J. I., «Historia de Celanova», en PASTOR, V (dir.), *San Salvador...*, p. 44.

¹⁰⁹ LÓPEZ VÁZQUEZ, J. M. B., «O presbiterio e o coro, o cerne da igrexa monástica beneditina: o caso de Celanova», en SINGUL, F. (dir), *Rudesindus, O legado...*, pp. 293-297.

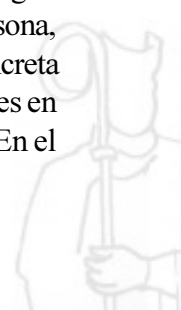


Fig. 14. San Benito. Coro bajo de Celanova.



Fig. 15. San Rosendo. Coro bajo de Celanova.

que los distingue. En el caso de Benito una maqueta de edificio, alusiva a su papel de fundador, se dispone en la parte trasera; con ello quizás se quiera indicar que estamos ante el carácter general de lo que ha sido por el fundado, a través de una Orden, a la que se nos remite a través del libro que porta. El báculo con el que se distingue presenta su curvo remate superior con la curvatura orientada hacia su propia persona, significándose, de este modo, que su mando es «*hacia adentro*», es decir, se concreta al mundo monacal. Una mitra episcopal- otro de los atributos que son comunes en ambas tablas- se dispone a sus pies, significando la renuncia al episcopado. En el



caso de Rosendo la mitra está sobre su cabeza, porque ejerció el episcopado; el báculo presenta su curvatura hacia fuera, por la misma razón; y la maqueta del edificio lo porta con su mano izquierda, porque se quiere, así, hacer mención a la concreta fundación de Celanova.

Por otra parte, si en el coro de San Martín Pinario la historia de Benito ocupaba la totalidad de los tableros del guardapolvo, salvo el central; es decir, 48 espacios, en Celanova se opta por una disposición más próxima, con respecto al fiel ya que los temas narrados se ubican sobre los sitiales de la parte baja de la sillería. En este caso se sintetiza cada historia en quince escenas.

7. San Martín Dumiense

El Retablo mayor de la catedral de Mondoñedo, de 1769¹¹⁰, presenta a los laterales -flanqueado a la Asunción, que preside la calle central- dos estatuas de cuerpo entero. La que está a la derecha, en la parte del Evangelio, se identifica con San Rosendo y la que está a la otra parte, con San Martín Dumiense (ca. 510-580). Sus respectivas figuras visten de pontifical. Si Rosendo porta el báculo, en el caso de Martín Dumiense lleva cruz arzobispal, por la condición de iglesia metropolitana que ostentaba la iglesia de Braga con respecto a la Galicia de su época. El libro que porta puede hacer referencia a su importante labor escrita y a su labor catequética en el reino suevo.

En San Martín Dumiense y en San Rosendo tiene la iglesia mindoniense referencias principales siendo Rosendo, que estuvo como obispo al frente de su iglesia, quien, pasado el tiempo, complete, en cierto modo, la labor pastoral de Martín de Dumio. En cualquier caso, esa disposición, en la parte del Evangelio, como el hecho de que sea la imagen de Rosendo la que presida el relicario – tras el altar mayor-, corone la fachada principal del templo y una de las cajas de sus órganos son testimonios significativos de cómo la devoción a Rosendo era superior a la de Martín de Dumio en los tiempos del Barroco¹¹¹.

8. San Pedro de Mezonzo

Yepes nos dice que «... *ha sido la Silla Compostelana acrecentada, servida y autorizada por monges Benitos: porque aliende, que en sus principios estuvieron*

¹¹⁰ GARCÍA IGLESIAS, J. M., «La capilla mayor y El coro de La catedral de Mondoñedo a partir de 1769», en SUÁREZ CASTIÑEIRA, M. L., SEOANE, I. (coord.), *Letras Galegas de Deusto. Dez anos de estudos galegos 1991-2001*, Bilbao, 2001, pp. 192-197; NOVO SÁNCHEZ, F. J., *Retablos barrocos da cidade de Mondoñedo*, en SINGUL, F. (dir), *Rudesindus, A terra ...*, p. 291.

¹¹¹ Tampoco sería extraño que la identificación de los dos santos hubiese que hacerla al revés. De este modo le correspondería a Rosendo la cruz arzobispal, atributo con el que, erróneamente, se le identifica, también, por estos años. Véase al respecto GONZÁLEZ GARCÍA, M. A., «El retablo de San Rosendo en la iglesia Monasterial de Samos», *Rudesindus*, 2 (2007), pp. 185-187.

sirviendo al santo cuerpo del Apostol los Monasterios, que hemos dicho, la Orden ha dado muy esenciales, y excelentes sujetos, que han gobernado la Silla Compostelana, quales fueron san Rosendo, fundador, y monge de la illustre casa de Celanova, que fue electo Obispo de Mondoñedo y después de Yria, y san Pedro Mesoncio, varon de rara santidad, y gran bien hechor, y defensor de las prerrogativas, y calidade de esta iglesia...»¹¹².

La devoción a San Pedro de Mezonzo se deslinda debidamente, en el ámbito de la orden benedictina, a partir de lo que, sobre él, nos dice, en su Crónica, el Padre Yepes, reconociéndolo como «*abad de San Payo de Antealtares y Obispo de Compostela... varón insigne y de los más ilustres que ha tenido la Orden de San Benito en estos reinos (Galicia)*», valorando tanto su papel, al frente de la iglesia compostelana, tras la destrucción de la urbe jacobea por Almanzor como la alta probabilidad de que fuese el autor de la Salve¹¹³. Su figura se trata con más profundidad en la obra de Florez, por 1765, lo cual ha de incidir en su popularización; lo reconoce como Pedro I Martínez de Mosoncio; en esta obra, partiendo de una escritura ya publicada por Yepes (la XII en el tomo IV), se nos dice como «... *a este se debe el principio de la Iglesia de S. Martin de Santiago con este título, y en este sitio de Pignario...*»¹¹⁴.

Las representaciones de San Rosendo y de San Pedro de Mezonzo se concretan en San Martín Pinaro por medio de dos monumentales figuras, obra de José Ferreiro¹¹⁵, que nos reciben, contextualizadas en hornacinas, a los pies de la iglesia. En el lado de la derecha, o de la Epístola, está Rosendo, reconocido por un epígrafe, en el alto pedestal, como obispo de Mondoñedo, en tanto que, al otro lado, puede verse a San Pedro de Mezonzo (930-1003), a quien se le denomina, en un texto de similares formas y disposición, como obispo de Iria. Se trata de un quehacer ultimado y pagado en 1779¹¹⁶ pero que hubo de ser encargado en tiempos del abad Bernardo Seoane y Saavedra (1773-1777)¹¹⁷.

El paralelismo entre ambos santos se encuentra en que ambos vivieron la vida monacal y fueron abades. También los dos fueron obispos llegando a ocupar, uno y otro, la sede iriense. Se representan, en este caso, con la indumentaria propia de los monjes y con las enseñas del abad: el báculo y la mitra que, en este caso, se ubica a los pies de cada uno de ellos. No debe de pasar desapercibido el hecho de que, en este caso, no se les presenta con el color negro propio de los benedictinos, promotores,

¹¹² YEPES, A., *Coronica General...*, IV, 50 v.

¹¹³ Véase YEPES, A., *Coronica General...*, V, pp. 216 v-218 r.

¹¹⁴ FLOREZ, H., *España Sagrada...*, XIX, p. 182.

¹¹⁵ Entre otros, MARIÑO, X. X., *O escultor Ferreiro*, Noia, 1991, pp. 59-60.

¹¹⁶ OTERO TUÑEZ, R., «¿Benito Silveira o José Ferreiro?», *Cuadernos de Estudios Gallegos*, VIII (1953), p. 58.

¹¹⁷ BARREIRO FERNÁNDEZ, J. R., «Abadologio...», p. 180.





Fig. 16. San Rosendo.
Colegiata de Iria.



Fig. 17. San Pedro de Mezonzo.
Colegiata de Iria.

en este caso, de tales devociones; el acabado elegido es el blanco propio del albayalde, emulador del mármol, tan del gusto neoclásico en el que se promueven estas imágenes. El apoyo que San Pedro de Mezonzo otorgó, por otra parte, a San Martín Pinario, promoviendo su engrandecimiento, justifica que se incluya aquí su culto¹¹⁸, equiparándolo con Rosendo, en este espacio surgido del engrandecimiento del templo al deshacerse la escalera interior por la que se accedía al mismo y concretarse una nueva, en el exterior. Por ello estos dos santos, en sus respectivas hornacinas, completan, en lo puramente devocional, el conjunto de capillas laterales, amuebladas en los años anteriores.

Como un cierto eco de lo visto en Pinario cabe valorar los dos retablos, dedicados a estos dos mismos santos, en la Colegiata de Iria. Son de condición neoclásica y

¹¹⁸ LÓPEZ VÁZQUEZ, J. M., «San Pedro de Mezonzo», en (Catálogo de Exposición) *Galicia no tempo*, Santiago de Compostela, 1990, p. 337.

han de corresponder al primer tercio del siglo XIX. Se reconoce a ambos como obispos irienses – en este caso, sobre una cartela dispuesta sobre las hornacinas que los amparan-. La mayor diferencia, con respecto al modelo compostelano benedictino, es que aquí visten con la indumentaria propia de los prelados y llevan, sobre la cabeza, la mitra. También, en que se conciben policromadas. San Rosendo ocupa, en este caso, el lado del Evangelio.

La catedral compostelana levanta un nuevo retablo de las reliquias siguiendo una traza de Rafael de la Torre Mirón; se fecha en 1924. Es una obra realizada atendiendo a un estilo propio del gótico tardío que pretende ser consecuente con la arquitectura, de esbeltas proporciones, en la que se ubica. La madera de cedro de Cuba con la que la elabora el taller de Maximino Magariños queda, en este caso, a la vista. La talla llega a cubrir el frente y los laterales de su altar. Pues bien, en la parte propiamente frontal, se dispone, en la parte media una Santa Cena, concretada en las figuras de Jesús, San Pedro – a su derecha- y San Juan – a su izquierda- En la parte inmediata a Pedro se ubica a Andrés; y a la de Juan, a Santiago el Mayor, en otros espacios independientes. Lo que lleva a seleccionar y a localizar, en este caso, a estos miembros del apostolado es en virtud de su condición de hermanos de los que figuran en la escena central¹¹⁹. Todavía hay otros dos espacios más, a los laterales, completando este frente; esos son los destinados a Rosendo, al lado de Santiago – en la parte del Evangelio-, y a Pedro de Mezonzo – en el de la Epístola-. Son, también, figuras de medio cuerpo en las que, en este caso, se incide en aspectos formales que los diferencian. Rosendo es un monje, que lleva la mano al pecho y porta su báculo abacial – su curvatura se orienta hacia su cabeza-. Pedro de Mezonzo es un obispo, y como tal viste, con báculo y mitra, portando una cartela en la que se dice la palabra «*Salve*» ya que se le reconoce como autor de la oración que responde a ese nombre.

El que estos dos obispos irienses sean evocados en la catedral compostelana no deja de ser una mención expresa a dos prelados que lo fueron de este templo, lo que, en cierto modo, nos lleva, en el siglo X, a un momento en el que el culto jacobeo empieza a ser impulsado. A esta misma idea debe de responder la ubicación, poco tiempo después, de dos esculturas, que nos los muestran, en los laterales de la capilla del Salvador –la más antigua de la catedral románica- También aquí se presenta a Rosendo, en el lado del Evangelio, con un negro hábito monacal y con la mitra en el suelo – simbolizando su renuncia a la condición episcopal-, y a Pedro de Mezonzo, con la indumentaria propia de un obispo, cubierto con mitra y portando un libro, quizás evocando con ello su condición de autor de la *Salve*. Esta puesta en valor del culto a ambos santos en la catedral compostelana, en las primeras décadas del siglo

¹¹⁹ GARCÍA IGLESIAS, J. M., *Santiagos...*, p. 164.





Fig. 18. Frontal del altar del retablo de la capilla de las Reliquias. Catedral de Santiago.

XX, no es ajena, por otra parte, a la valoración que se hace de tales personajes por parte de LÓPEZ FERREIRO¹²⁰ quien llegó a escribir una biografía de San Rosendo¹²¹.

9. Santa Escolástica

El retablo de San Rosendo¹²², ubicado en el primer tramo de la nave lateral del lado del Evangelio de la iglesia de Samos, tiene enfrente otro, similar, relativo a la imagen de San Escolástica (480-547), hermana de Benito y punto de partida de la Orden en su rama femenina. Dado que en este monasterio el retablo de San Benito se dispone, como en San Martín Pinario, en el crucero, enfrente de otro dedicado a la Virgen, se dejará para las naves laterales los de San Rosendo y de Santa Escolástica. De algún modo se incide, también así, en ese mensaje de enlazar a Rosendo con la idea de la fundación misma de la Orden Benedictina, evocándose tal cuestión, precisamente, a través de la figura de Santa Escolástica.

¹²⁰ LÓPEZ FERREIRO, A., *Historia de la Santa...*, II. pp. 359-368, 381-431.

¹²¹ LÓPEZ FERREIRO, A., *Biografía...*

¹²² Véase GONZÁLEZ GARCÍA, M. A., «El retablo de San Rosendo...», pp. 179-187.

Debe de ser a finales de la década de 1780, tal como señala López Vázquez, cuando se realizan las esculturas que presiden estos dos retablos y se siguen en ellas conceptos compositivos ya propuestos por su artífice, José Ferreiro, al acometer, un poco antes, las relativas, igualmente, a Rosendo y a Pedro de Mezonzo, en San Martín Pinario¹²³.

I. SAN ROSENDO: DEL PERSONAJE A SU VALORACIÓN A PARTIR DE 1500 EN GALICIA

El culto a San Rosendo asume su figura desde su doble condición de monje y de obispo. La relevancia de su figura se mantiene a lo largo de los siglos fijándose, en lo iconográfico, una serie de temas que nos llevan por su vida, desde el anuncio de su nacimiento hasta su muerte, y, también, los milagros que se vinculan con su persona. Tanto sus reliquias, fundamentalmente vinculadas a sus restos óseos, como otros exponentes que la tradición quiso relacionar con él, a modo de tesoro, aluden a un personaje que también ha de sentirse como parte de diferentes territorios entre los que los de Celanova, Mondoñedo, Iria y Compostela tienen una especial presencia en su biografía. Lo demás, a favor del Santo, lo ha puesto la propia historiografía que incide en su valor, haciéndolo parte egregia de la historia de la Orden de Benito, tal como se visualiza en el grabado de entrada a diversos tomos de la Crónica de Yepes al reconocerlo como «*S. Rosendo de Galicia*».

Por otra parte lo que han sido las devociones de San Rosendo -«*a mi Patrón el Señor San Martín, los santos apóstoles u mártires... Santiago...santos Facundo y Primitivo, San Adrián y Santa Natalia, San Miguel Arcángel...*»-, a quienes reconoce como intercesores, lo identifican con su tierra, con su familia y con sus creencias.

El modo en el que a Rosendo se pone en correspondencia con diferentes santos supone poner en valor diferentes aspectos de su rica personalidad. En primer lugar la relación con Torcuato, el varón apostólico, lo vincula al propio monasterio de Celanova, en donde las tumbas de ambos santos se ubican en su templo compartiendo patronato. Su nexa con Gregorio el Magno, Doctor de la Iglesia Latina, se ha de relacionar con la selección, desde la propia orden benedictina, de las figuras más egregias de sus respectivos territorios, Italia y Galicia.

Por lo que respecta al vínculo generado, desde la diócesis de Tui, entre Rosendo y Vimarasio, lleva a visualizar una hermandad entre la iglesia tudense y la de Iria, que no deja de ser un modo de aludir a la de Santiago, entonces parte del territorio iriense. Al relacionar a Millán -«*S. Millán de la Cogolla de Rioja*»- con Rosendo se alude, en lo iconográfico, a ambos como caballeros, reconocidas glorias desde la óptica benedictina.

¹²³ LÓPEZ VÁZQUEZ, J. M. B., «Os retablos neoclásicos...», pp.231-232.



Mondoñedo, desde su catedral, relaciona a Rosendo tanto con Santiago el Mayor como con San Martín Dumense. Tanto en un caso como en el otro se está aludiendo a la implantación del cristianismo en estas tierras. Santiago el Mayor lleva a relacionar a esta Catedral, como sufragánea, de la compostelana. Por lo que se refiere a su vinculación con San Martín de Dumio, o de Braga, no ha de olvidarse que, cuando Rosendo estaba al frente de la iglesia de Mondoñedo, se consideraba Obispo de San Martín de Dumio.

Y si en Celanova, en su coro, se iguala con Benito, en Samos se hace con Escolástica. De este modo Rosendo se pone en relación con el principio mismo de la orden benedictina, en su versión masculina y femenina.

Se relacionan San Rosendo y San Pedro de Mezonzo tanto en el ámbito propiamente benedictino -San Martín Pinario- como en el diocesano -Colegiata de Iria, Catedral de Santiago-. Son figuras en las que cabe resaltar, en sus respectivas biografías, aspectos equiparables, lo que lleva a generar, entre ellos, oportunos paralelismos.

